



Poesía

LUZ EN EL CAMINO

Queridos amigos lectores y seguidores del periódico "Parroquia en marcha".

Voy a intentar transmitir durante unos meses algunas ideas y pensamientos que el Espíritu Santo ha ido regalando a mi insignificante persona, las que con mucho gusto y con todo mi corazón, os quiero ofrecer, y así os hago partícipes. Espero y deseo que a todos nos aproveche en el caminar de cada día. Mientras que esto os trasmite, ira encabezado con un título "Luz en el camino".

La sinceridad en la vida, es un gran don del Señor, busquemos siempre la verdad y la recibiremos de aquel que no ha creado.

Si caminas con la mentira, no llegarás muy lejos, pues te quedarás cojo cuando menos te lo esperes, te sugiero que no lo intentes, porque el primer engañado vas a ser tu mismo.

En la vida solo existe una verdad, trabaja siempre con ella el resto de tu vida y te aseguro que no te arrepentirás.

Muchas veces, decir la verdad, aparentemente cuesta, pero verdaderamente lo que cuesta es conservar una mentira.

Procuremos conocer la verdad de las cosas y sobretodo darle vida a esa verdad.

La verdad existe y tendrá siempre el valor que se merece, la mentira también existe pero nunca tendrá valor.

Lo difícil del hombre en la vida, es tener que decir lo que no siente, así, cuando quieras aportar algo convéncete primero a ti mismo.

Abramos la puerta a la verdad, parece que esclaviza, pero al final siempre te hará libre, defendamos siempre la verdad que es el mejor camino.

La hipocresía es siempre apariencia que no vale para nada, pues aunque a los hombres se nos engaña fácilmente, a Dios no, y mucho menos a uno mismo.

El sentido común nadie lo conoce, pero el sentido propio, si debemos conocerlo, cuidarlo y comunicarlo de verdad. Una vez asimilado esto, podríamos hacer mucho bien.

Señor, dame conocimiento de las cosas verdaderas para que desde este momento me dedique por entero a ellas.

Un abrazo y hasta la próxima:

J.J. PORTILLO

Es el asilo de Herencia
es la casa de los pobres
donde están las pobres monjas
con sus buenos corazones.

El asilo es una casa
con tanta amabilidad
pero es para las monjas
mucha responsabilidad.
El asilo es un amparo
que las pobres monjas dan
consuelan a los enfermos
con muchísima caridad.
El Señor les da ese don
a las madres del asilo
que cuidan a los enfermos
con amor y con cariño.
Son todas tan cariñosas
y tienen tanto cariño
que tienen a los ancianos
que todos parecen niños.

Es la madre Superiora
la encargada del asilo
si tienen como si no
ella tiene que sufrirlo.
Es la capilla tan mona
donde se van a rezar
allí le piden a Dios

DEDICADOS AL ASILO

que no las deje jamás.
Y tienen tantos ancianos
que todos son como niños
que están los pobres tan tristes
no quieren mas que cariño.
Y las pobres de las monjas
lo que tienen que aguantar
porque algunos gruñen mucho
no se quieren enfadar.
Y tienen tanta fe en Dios
no pueden vivir sin él
él les da la fortaleza
ellas le dan su querer.
Algunos dan donativos
lo remedian unos días
pero es que el pan de los pobres
se precisa cada día.
Si los hijos no los quieren
los llevan al hospital
allí están las pobres monjas
los tienen que consolar.
En las monjas ven cariño

que sus hijos no les dan
se quedan fijos mirando
y se echan a llorar.
Son madres de caridad
que cuidan a los ancianos
ellas les dan su cariño
ellas les tienden su mano.
Ellas les dan su cariño
y les dan su corazón
y cuando caen enfermos
los cuidan con ilusión.
Los llevan al comedor
y les encienden la tele
algunos no son cabales
no saben lo que contiene.
Le pedimos al Señor
que las colme de paciencia
porque es tan grande el trabajo
que ellas no se dan cuenta.
Y cuando fue el Centenario
de Fundación del asilo
se celebró aquí en Herencia
les dimos nuestro cariño.

Mercedes Martín de Ruedas Rdguez-
Palmero.